

Lingüistas y lenguas artificiales

Francisco Javier Grande Alija

Universidad de León

fjgraa@unileon.es

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es considerar las relaciones que, sobre todo a partir de finales del siglo XIX, han mantenido la lingüística teórica y el empeño de crear lenguas artificiales, en especial aquellas destinadas a ser utilizadas como lenguas auxiliares en la esfera internacional. Para ello centramos nuestra atención en tres figuras destacadas de la lingüística del siglo XX: O. Jespersen, E. Sapir y A. Martinet. Su interés por las lenguas artificiales no hay que verlo como una mera curiosidad en su trayectoria intelectual, sino que es un reflejo directo de su propio pensamiento sobre el lenguaje y una forma de poner a prueba algunas de las ideas que lo sustentan.

Palabras claves: lenguas artificiales auxiliares, lingüística teórica, O. Jespersen, E. Sapir, A. Martinet.

Abstract

The main objective of this work is to consider the relationships that, especially since the late nineteenth century, have maintained the theoretical linguistics and the commitment to create artificial languages, especially those intended to be used as auxiliary languages in the international sphere. We focus our attention on three outstanding figures of twentieth-century linguistics: O. Jespersen, E. Sapir and A. Martinet. Their interest in artificial languages should not be seen as a mere curiosity in their intellectual career, but is a direct reflection of his own thinking about language and a way to test some of the ideas that sustain it.

Keywords: artificial auxiliary languages, theoretical Linguistics, O. Jespersen, E. Sapir, A. Martinet.

1. Introducción

Con este trabajo se pretende llamar la atención sobre la actitud ambivalente –entre la seducción y el rechazo, pasando por la indiferencia más absoluta– que a lo largo del tiempo han mantenido los lingüistas hacia las llamadas lenguas artificiales.

Se cuentan por cientos las lenguas artificiales creadas (Blanke 1989: 65). La inmensa mayoría de ellas no son más que una anécdota en la historia de la cultura humana. Sin un diagnóstico claro de sus posibilidades reales, sin apenas proyección internacional y con casi nulo respaldo social, la mayoría parece condenada a quedar recluida en el limbo de las buenas intenciones, de los sueños lingüísticos rotos. La historia de las lenguas artificiales ha sido la crónica anunciada de un fracaso.

En realidad, seríamos muy injustos si nos limitáramos solo a esta parte de la historia. El afán por crear una lengua ha dado lugar, además de algún que otro éxito parcial – piénsese en el caso del esperanto–, a una abundante reflexión sobre las lenguas humanas, la organización del pensamiento y su relación con el lenguaje, el problema de la comunicación internacional, el modo en que la lengua condiciona nuestra forma de entender la realidad..., todo lo cual ha tenido una influencia fecunda no solo en diversos campos científicos sino también en el ámbito de la creación literaria y de la ficción.

A lo largo del tiempo se han creado lenguas artificiales para todo tipo de propósitos. Las llamadas filosóficas, muy presentes en el siglo XVII, buscaban convertirse en un instrumento de la razón que reflejara con exactitud el pensamiento. Posteriormente, en especial a partir de finales del siglo XIX, surgieron numerosos proyectos destinados a construir un instrumento –sencillo, neutro y racional– de comunicación internacional.

Junto a estos propósitos más generales y ambiciosos, también más utópicos y difíciles, si no imposibles, de realizar, se han desarrollado numerosas lenguas artificiales ceñidas a espacios conscientemente más restringidos y sin la idea de ofrecerse como una alternativa a las lenguas naturales.

Por ejemplo, la ficción ha sido un campo ideal para la creación de todo tipo de lenguas novelescas, imaginarias, poéticas, fantásticas... (Galán 2009, 2012). Muchas de estas lenguas surgieron en el seno de una literatura utópica entregada a la tarea de ofrecer una visión idealizada de la realidad. El planteamiento contrario, pesimista y deshumanizado, de la literatura distópica también contribuirá a la creación de lenguas. En ambos casos, estas ficciones lingüísticas son un recurso para mostrar cómo las lenguas pueden condicionar nuestra forma de entender y ver la realidad y, a veces, convertirse en un poderoso recurso para la manipulación como es el caso del *newspeak* orwelliano. En otros, solo se trataba de crear un ambiente o dar más consistencia a un mundo de fantasía o a diversas culturas imaginarias. Normalmente se trata de pequeños fragmentos de discurso que presuponen una lengua cuya gramática y vocabulario no se hacen explícitos. No faltan, sin embargo, las que han cobrado en cierto sentido vida propia. Este es el caso de las lenguas del universo fantástico de Tolkien (el quenya, el sindarin...) o la lengua de los klingon de la saga de *Star Trek*. En torno a ellas se ha creado un amplio movimiento de seguidores que se han entregado de manera fervorosa a su cultivo y propagación. Se crean institutos, foros de debate, se publican diccionarios y gramáticas... El caso del klingon es paradigmático: los primeros testimonios de esta lengua se reducían a poco más que media docena de palabras creadas *ad hoc*. Con el tiempo, la productora encargó al lingüista Mark Okrand el desarrollo de una lengua plena. El momento actual, en el que asistimos a la edad de oro de las series de televisión difundidas a través de plataformas digitales, el fenómeno no ha hecho sino acentuarse con las lenguas –el dothraki y el valyrio– que D. J. Peterson elaboró par la serie *Juego de Tronos*.

En otro orden de cosas, el desarrollo de internet ha permitido crear mundos virtuales con sus propias lenguas, como es el caso de la “geoficción” Alphistia (alphistia.com), o que todo tipo de *conlangers* (“constructores de lenguas”) hayan encontrado en él un medio para difundir sus fantasías lingüísticas.

El impulso de crear lenguas responde a una gran variedad de motivaciones; en consecuencia, las opiniones de los lingüistas hacia ellas y su grado de implicación en la tarea de crearlas han sido por fuerza muy diversos. Junto a proyectos “serios” que, de triunfar, supondrían una radical modificación de la realidad lingüística y comunicativa de los seres humanos, hay otros muchos que, aunque ciertamente pueden propiciar una reflexión sobre ella y contribuir, de este modo, a su transformación, no dejan de ser simples manifestaciones de la creatividad humana sin un propósito realista ni práctico. Son juegos de lenguaje, aunque, como todos los juegos, pueden ser tomados muy en serio. Obviamente, el lingüista tenderá a estar alerta ante aquellos intentos de alterar los usos lingüísticos de los que nos servimos los seres humanos, puesto que de alguna forma pueden llegar a poner en tela de juicio la principal razón de ser de su disciplina: las lenguas naturales. En este terreno encontramos, junto a quienes rechazan cualquier intento de cambio, a quienes, por el contrario, ponen todo su empeño en hacerlo realidad, pero también a quienes –la mayoría– muestran una profunda indiferencia.

2. Esbozo de una clasificación de las lenguas artificiales

Las lenguas artificiales –también llamadas *lenguas construidas*, *lenguas planificadas*... (denominaciones que hacen referencia al modo en que se crean) o *lenguas universales*, *lenguas internacionales*, *interlenguas*, *lenguas auxiliares*... (denominaciones que apuntan a la función que realizan) (Blanke 1989: 63-64; Savatovsky 1989: 43)– son lenguas que, a diferencia de las naturales, han sido diseñadas por personas concretas siguiendo un conjunto de criterios bien definidos y destinadas a cumplir un propósito específico. Dentro de este amplio abanico, nos interesan aquellas que, con una gramática y un vocabulario plenamente desarrollados, han sido creadas con el objeto de ser usadas en el mundo real para facilitar la comunicación entre las personas.

Las lenguas artificiales suelen subdividirse en dos tipos principales según la relación que mantienen con las lenguas naturales (Couturat y Leau 1903). En primer lugar, están las lenguas artificiales *a priori*, que se caracterizan por distanciarse del modelo natural. En segundo lugar, se encuentran las lenguas artificiales *a posteriori*, que para desarrollar su vocabulario y/o gramática se inspiran en una o varias lenguas reales.

Obviamente, la distinción esbozada no es absoluta ni tajante: la mayoría de las lenguas *a posteriori* incorporan, precisamente como consecuencia de su afán por racionalizar y regularizar la gramática de las lenguas naturales, alguna característica apriorística (Larsen 1989: 104; Savatovsky 1989: 44). Por tanto, entre lo rigurosamente *a priori* y lo estrictamente *a posteriori*, cabe imaginar todo tipo de solución intermedia¹.

2.1. Lenguas filosóficas *a priori*

Estas lenguas, a la hora de construir el vocabulario, se apoyan en una organización lógica y sistemática de la realidad. Su edad de oro fue el siglo XVII² y surgen del intento de contar con un instrumento que refleje con exactitud el pensamiento. Como características básicas suyas podemos señalar las siguientes:

- *Motivaciones*: Su finalidad principal es llevar a cabo una *terapia del lenguaje*, es decir, eliminar todos los problemas de las lenguas que hacen de ellas un instrumento poco adecuado para el conocimiento y la ciencia.

- Utilizan *caracteres reales* o signos semánticos que apuntan directamente a las cosas y representan de un modo más fiable la realidad.
- Recurren a un criterio de composición. Se parte de la hipótesis de que los pensamientos más complejos se obtienen, por combinación, a partir de un conjunto de nociones básicas (Nef 2000: 66). Con esto se consigue un paralelismo absoluto entre el plano del contenido y el de la expresión, de modo que uno es espejo del otro. Los signos son siempre unívocos. Por ejemplo, en la lengua de G. Dalgarno (*Ars signorum*, 1661) la palabra para “admiración” es *pom* porque la “p” representa el concepto “sensitivo” (género fundamental de la clasificación), la “o” significa “pasiones principales” (género intermedio) y la “m” es la marca de especie. Todas las palabras que se refieran a las “pasiones principales” son iguales excepto en la letra final (Eco 1994: 196).
- Para reflejar con exactitud, rigor y no ambigüedad la realidad, se apoyan en la enumeración ordenada y la clasificación de todos los conceptos y cosas (Rossi 2000: 159-160), que se organizan de acuerdo con una taxonomía de tipo aristotélico estructurada en géneros, diferencias y especies.

Como se puede comprobar, estas lenguas son lo más alejado que se pueda imaginar de la organización conceptual subyacente de las lenguas naturales y de la forma de configurar el vocabulario. Para un lingüista, este tipo de maquinaria conceptual se aparta en exceso, por muy racional y sistemática que sea, del funcionamiento de las lenguas naturales y difícilmente podrán plantearse como una alternativa a ellas.

2.2. Lenguas artificiales *a posteriori* internacionales o auxiliares

A pesar de los avances, los problemas derivados de la comunicación entre personas de lenguas y culturas distintas no solo siguen existiendo, sino que se han agravado porque todos, precisamente como consecuencia de la globalización, estamos cada vez más expuestos, y no siempre en las mejores condiciones, a este tipo de interacción. No es de extrañar que muchos hayan considerado, no ya deseable, sino necesario disponer de una lengua auxiliar que ayude a resolver este problema.

En un plano teórico, se podría dar respuesta a este desafío de tres maneras distintas:

- Seleccionando una lengua natural.
- Construyendo una nueva lengua de acuerdo con principios apriorísticos.
- Construyendo una nueva lengua basada en las naturales.

La primera alternativa es rechazada por los interlingüistas, entre otros motivos, por el sesgo cultural que implicaría y la injusticia que supondría privilegiar a una lengua por encima de otras muchas y, sobre todo, porque todas las lenguas naturales presentan un grado de complejidad y de irregularidad que supera con creces lo que sería deseable en una lengua destinada a esta función.

La debilidad de la segunda propuesta reside ante todo en el hecho de que estas lenguas artificiales están construidas a espaldas de las lenguas naturales. Sin duda, lo que se gana en rigor y regularidad se pierde en facilidad de aprendizaje y manejo.

La tercera propuesta es la que predominó a partir de finales del siglo XIX. Se va a poner un gran empeño en la búsqueda de una solución eficaz y realista al problema de la comunicación internacional mediante la creación de una nueva lengua que resulte de una síntesis equilibrada a partir de una o varias lenguas naturales. Se intenta seguir el patrón de las lenguas naturales, pero optimizándolo, es decir, buscando la sencillez y la regularidad máximas a fin de facilitar su aprendizaje y comprensión.

Evidentemente, las lenguas *a posteriori* con vocación de internacionalidad no constituyen una clase homogénea por diferentes motivos:

- El número de lenguas de que se parte para su construcción: las hay que se basan en una sola, a la que simplifican y regularizan³, otras se inspiran en varias.
- Las lenguas concretas que se toman en consideración. Se pueden combinar varias más o menos afines o sin ningún tipo de relación⁴.
- El modo en que se atiende a los principios de regularidad y naturalismo. Puede ocurrir que el léxico y la gramática se construyan según un criterio de absoluta regularidad (como en el esperanto) o que se acepten irregularidades que se ajustan, sin embargo, a los usos de las lenguas que se toman como referencia.

Como puede comprobarse, a pesar de que se parta de un mismo planteamiento de base, los puntos de desacuerdo pueden ser muchos. Pese a todo, es una idea bastante extendida que la construcción de una lengua internacional es un *problema técnico lingüístico* que se ha de resolver siguiendo principios científicos. Si esto es así, resulta comprensible que la atención de los lingüistas se haya centrado sobre todo en este tipo de proyecto. Es de suponer que, como profesionales del estudio del lenguaje, son los que se encuentran en las mejores condiciones ya no solo para evaluar los méritos o defectos de un proyecto en particular, sino también para proponer las líneas maestras que, en sintonía con las pautas generales de la facultad del lenguaje, deben guiar el diseño de nuevos proyectos. Sin embargo, pocas veces la condición de lingüista ha estado asociada a la de creador de lenguas artificiales y la lingüística académica se ha mostrado muy reticente a verlas como objeto de estudio de su disciplina.

3. Lingüistas y lenguas artificiales: una relación conflictiva

3.1. A lo largo de la historia la relación entre los lingüistas y los creadores de lenguas artificiales no ha sido fácil. Por lo general, ambos han tendido a ignorarse mutuamente. La lingüística teórica no ha solido considerar las lenguas artificiales como dignas de atención, ya no solo en el caso de aquellas propuestas que nacen en el territorio de la ficción o como puro juego verbal, incluso los proyectos que se han postulado como un medio de comunicación alternativo o complementario a las propias lenguas naturales, han sido vistos con desconfianza, cuando no ignorados y despreciados.

Con frecuencia, las lenguas artificiales han sido consideradas más como obra de excéntricos entusiastas que como un auténtico ejercicio de intervención lingüística encaminado a dar respuesta a ciertas necesidades del mundo real. Incluso una lengua como el esperanto desde sus orígenes ha estado marcada por un fuerte impulso idealista y pacifista: “les partisans de l’esperanto représentent l’aspiration vers un temps meilleur et des visées plus hautes pour l’humanité” (Bréal 1908: 245). De una forma o de otra, se

asocian las lenguas artificiales más a cierto mesianismo que al distanciamiento, el equilibrio y la objetividad que deben primar en el quehacer científico.

En general, y como consecuencia de una actitud llena de prejuicios, los lingüistas no se han entregado, en la vertiente más práctica y aplicada, a la defensa y creación de lenguas artificiales, pero tampoco, desde un planteamiento puramente teórico, las han considerado dignas de ser estudiadas y analizadas como cualquier otra lengua. De hecho, un lingüista como N. Chomsky les ha negado la condición de lenguas⁵. Mucho antes, el alemán Gustav Meyer en su obra *Weltsprache und Welsprachen* (1891) (Moret 2004: 9), desde una visión naturalista del lenguaje, las vio como lenguas menores, sin plenitud, una especie de “homúnculo” verbal a medio hacer⁶.

No faltan otras metáforas poco favorecedoras. Moret (2004), al ocuparse de las opiniones que algunos lingüistas destacados del s. XIX mantuvieron con relación a las lenguas artificiales, considera oportuno acudir a la imagen del monstruo de Frankenstein para resumir el estado de opinión de esa época. En efecto, de nuevo desde una visión naturalista de las lenguas, las construcciones artificiales tienen algo de monstruoso y rompen con el orden normal de las cosas, es decir, con el establecido por las lenguas que ha surgido de forma espontánea y como obra de toda una comunidad. En realidad, el símil de Frankenstein puede verse desprovisto de su sentido ético (no se atenta contra el orden natural de las cosas) y puede utilizarse también para enfocar la atención en un hecho incuestionable: muchas de ellas, hechas de retazos, de fragmentos de otras lenguas, son una especie de *patchwork* lingüístico.

De una forma u otra, todo lo relacionado con las lenguas artificiales aparece parasitado por connotaciones negativas: se las ve como lenguas no plenas; se las trata como creaciones anómalas que rompen con el canon establecido las lenguas naturales; se las contempla como lenguas de aluvión hechas de materiales diversos... Este lastre de connotaciones predispone a un rechazo claro por parte de muchos y, en especial, por parte de aquellos que centran su atención en el estudio del lenguaje: los lingüistas, sobre todo en momentos históricos en los que priman ciertas concepciones del lenguaje.

3.2. A pesar de todo, es evidente que a lo largo del tiempo la reflexión desarrollada por todos aquellos que han mostrado algún interés por el lenguaje ha permeado el sueño de crear una lengua perfecta. Las especulaciones sobre el origen del lenguaje, el anhelo de la recuperación de la lengua adánica y la visión cratílica del lenguaje (la lengua como reflejo especular de la naturaleza esencial de las cosas), la lengua como manifestación de un pensamiento universal... son ideas que han estado muy ligadas al esfuerzo de crear una nueva lengua. En un momento histórico en el que la lingüística todavía no se había constituido como ciencia autónoma y la reflexión sobre el lenguaje se abordaba desde campos diversos, numerosos autores de prestigio se embarcaron en la tarea de crear una lengua o, al menos, participaron en el debate con la aportación de nuevas ideas. Cabe citar a autores como el pedagogo moravo Jan Comenius, o filósofos como F. Bacon, R. Descartes, M. Mersenne o G. Leibniz, u otros autores como J. Wilkins... Para todos ellos la creación de una nueva lengua no fue una cuestión menor, sino que jugó un importante papel en su contribución al pensamiento de la época. El sueño de la búsqueda de una lengua perfecta tiene en esta época un peso intelectual y un marchamo de prestigio que no va a volver a alcanzar posteriormente.

En el siglo XVIII pierden peso las ideas ligadas al mito de la lengua adánica, así como la visión esencialista del lenguaje, y van ganando terreno las que defienden una concepción según la cual la lengua se fundamenta en ciertas convenciones, no en la naturaleza, de ahí que sostenga la imposibilidad de crear una lengua que pueda “to express the Properties and real Essence of things, as a Mirror exhibits their Figures and their Colours” (Harris 1773: libro III, 336).

En el siglo XIX –siglo que asistirá a la consolidación de la lingüística como disciplina autónoma– se imponen otras concepciones de la lengua que tendrán su oportuno reflejo en el modo de entender y construir una lengua artificial. A la visión naturalista del lenguaje, en la que este se concibe como una entidad orgánica supraindividual con vida propia, al margen de la voluntad humana y que se desarrolla de acuerdo con sus propias leyes, le sucederá otra en la que las lenguas se entienden como un producto social.

Como era de esperar, a la primera de ellas todo lo relacionado con la lengua artificial le produce una profunda incomodidad. Desde este prisma, cualquier intento de crear una lengua está condenado al fracaso más absoluto. Se rechaza todo tipo de intervención que interfiera en la evolución normal del lenguaje. ‘Artificial’ y lengua’ son dos polos antitéticos. Esta visión y la consiguiente crítica a las lenguas artificiales está todavía presente en una fecha relativamente tardía (1907) en la obra *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen* de los alemanes K. Brugmann (1849-1919) y A. Leskien (1840-1916). En palabras de A. Meillet (1908: 241), la objeción principal de estos autores es “que les langues sont les produits d’un développement naturel et ne sauraient être remplacées par une création artificielle”. En realidad, una lengua artificial no sería más que “un peu plus artificielle” (1908: 242), como demuestra el hecho de que mucho de lo que hay en las lenguas naturales es resultado de la intervención consciente de la voluntad humana. El escepticismo de Brugmann y Leskien hacia las lenguas artificiales refleja su desconfianza “dans la force de la raison humaine” (1908: 244).

La eclosión de lenguas artificiales auxiliares que se produce entre finales del siglo XIX y principios del XX se ha de entender en buena medida como resultado de la sustitución de la visión naturalista de la lengua por un planteamiento en el que las lenguas se conciben como una institución humana, fruto de una convención social, que ha sido creada para servir a las personas de medio de comunicación y cuyo desarrollo histórico viene determinado por fuerzas que se manifiestan en el proceso de interacción comunicativa. Si las lenguas se ven de esta manera, es normal que haya una mejor disposición a intervenir, en mayor o menor medida, sobre ellas. Se abre así la puerta a la posibilidad de extender el concepto de lengua a productos artificiales como son las lenguas internacionales auxiliares, sin por ello caer en algún tipo de condena.

Un lingüista de esta época, J. Baudouin de Courtenay, en un texto con el que responde al trabajo de Brugmann y Leskien (1907), refleja muy bien esta línea de pensamiento:

La langue n’est ni un organisme clos sur lui-même ni une idole intouchable mais un instrument et une activité. Et l’homme a non seulement le droit mais aussi le devoir social d’améliorer ses instruments ou, à la rigueur, de remplacer les instruments déjà existants par d’autres, meilleurs. Même en l’absence de langues “artificielles” au sens propre du terme, on a des langues “hybrides”, des langues

secrètes “artificielles”. Les inventions dans le domaine des langues et un fait patent, incontestable (1907: 430, traducción *apud* Savatovsky 1989: 46).

Ciertamente, en las concepciones que ponen el acento en el aspecto cultural, social y convencional del lenguaje, la idea de una lengua universal que refleje de forma cabal y unívoca la realidad carece de sentido. Cada lengua impone su propia organización conceptual que en modo alguno es un trasunto automático de las categorías de la realidad. El llamado relativismo lingüístico no hará sino aumentar la brecha que hay entre las lenguas como construcciones convencionales que sostienen un orden conceptual propio y el anhelo, tan típico de las lenguas filosóficas *a priori*, de alcanzar un orden universal que refleje la esencia del mundo.

Sin embargo, pese a estos cambios en la forma de entender la naturaleza del lenguaje y las lenguas, no se abandona por completo el sueño de una lengua universal, sino que, despojándolo de todo lo que recuerde a la vieja gramática filosófica (Savatovsky 1989: 40), se reconduce hacia ámbitos más utilitarios.

A partir de principios del siglo XX se intensifican los lazos entre la lingüística y la creación de lenguas artificiales. En cierto sentido, hay una profesionalización del movimiento interlingüístico con la incorporación de varios lingüistas de renombre (véase apartado 5). En este contexto, destaca la fundación de la International Auxiliary Language Association (IALA).

La IALA, creada en los Estados Unidos por Alice Vanderbilt Morris y su marido Dave Hennen Morris en 1924, tuvo un papel fundamental en el acercamiento de los lingüistas profesionales a este campo. En su seno colaboraron profesionales de reconocida trayectoria como O. Jespersen, W. E. Collinson, E. Sapir y A. Martinet, entre otros. La IALA organizó varios congresos en los que participaron no solo interlingüistas sino también lingüistas sin relación con el movimiento en favor de la lengua internacional. Jespersen (1931 [1960]) nos ofrece información muy interesante sobre el desarrollo del congreso que tuvo lugar en Ginebra en marzo y abril de 1930, y en el que participaron, junto a interlingüistas como de René de Saussure, Edgar von Wahl y el propio Otto Jespersen, filólogos y lingüistas como Albert Debrunner, Edward Hermann, Charles Bally y Albert Secheyay, entre otros. Jespersen recoge algunas de las impresiones de los lingüistas que participaron en este evento. En ellas se aprecia el valor de la contribución de la lingüística al campo de la creación de lenguas artificiales:

Professor Hermann recalled the anything but friendly attitude which professional linguists had in previous decades taken towards endeavours in this direction, and said that his own and his colleagues' presence showed a considerable change in the views of at any rate some philologists. He ascribed this change partly to the fact that interlinguists have to some extent struck new paths, partly by the increased interest taken now by philologists in problems of general linguistics and the philosophy of speech [...]. Similarly, Professor Debrunner rejoiced that interlinguistics were getting away from the dilettantism and called their attention to the fact that a great amount of work already done by philologists might be useful for the purposes of further research. This should be systematically gathered by someone versed in scientific method and competent to single out and to make

easily accessible what has already been achieved in the science of language (Jespersen 1931 [1960]: 724-725).

En la declaración final firmada por los asistentes se aprueba un plan de investigación en el que se prevén tres tipos de estudios que van de lo más general a lo más específico. En primer lugar, se trataría de considerar el análisis de los principios que rigen el funcionamiento de la actividad del lenguaje en la mente. En segundo lugar, se debería escoger y comparar un conjunto de lenguas lo suficientemente representativo. Por último, en tercer lugar, habría que establecer la síntesis que condujera a la creación de una lengua internacional (Jespersen 1931 [1960]: 727). Como es evidente, cualquiera de estas fases exige un profundo análisis de la actividad lingüística y de las lenguas.

En definitiva, se aprecia que este período de tiempo que va de la segunda mitad del siglo XIX a la primera mitad del XX no hay una posición monolítica de la lingüística hacia el fenómeno de las lenguas artificiales. No se puede hablar de un rechazo de las lenguas artificiales por parte de la lingüística o de los lingüistas en general, sino del rechazo o falta de interés que ciertos lingüistas, con ciertas concepciones sobre la lengua, mostraron hacia esas creaciones semióticas.

3.3. La relación entre la lingüística y las lenguas artificiales puede considerarse desde otra perspectiva complementaria. En concreto, se puede entrar a valorar cómo la propia evolución de las lenguas artificiales ha influido en la percepción final que los lingüistas han tenido de ellas y en el modo de entender su relación con las lenguas naturales.

A este respecto, resulta llamativo que en un contexto histórico en el que buena parte de la comunidad científica mostraba una actitud claramente hostil o cuando menos poco amigable hacia las lenguas artificiales, sus partidarios, en lugar de participar en un debate que a la postre iba a ser estéril, intentaron responder a los escépticos con el éxito de su puesta en práctica. Es decir, se trataba de combatir sus dudas con una realidad tangible que funcionaba y servía para lo que había sido creada. Tal es el camino seguido por el esperantismo, que en lugar de perderse en disquisiciones teóricas sobre si la lengua era o no científica, si su gramática era mejorable o no...puso su empeño en crear una lengua con la finalidad práctica de facilitar la comunicación internacional.

Como consecuencia de esto, el éxito práctico (relativo) de algunos proyectos de lenguas auxiliares, en especial del esperanto, propicia sin duda que los lingüistas las vean de otra manera, en concreto que les reconozcan la condición de lenguas que permiten la comunicación entre personas reales y que sean merecedoras de un estudio científico por parte de los lingüistas (Martinet 1946: 38; Liu 2001: 37). Con ellas los lingüistas disponen de “un appareil d’observation *in vivo* de langues effectivement pratiquées” (Savatovsky 1989: 43), y análogas, por tanto, a las lenguas naturales.

Es más, el éxito práctico de algunas lenguas artificiales ha debido de influir decisivamente en el modo en que los lingüistas han entendido no ya solo las lenguas artificiales, sino las lenguas en general. Su propia existencia es la prueba de que es posible otra forma de ver el fenómeno lingüístico. Así lo destaca M. Bréal cuando reconoce los servicios prestados por parte del esperanto a la lingüística (1908: 244):

Un premier service qu'il a rendu, c'est qu'il a obligé les linguistes aussi bien les adversaires que les partisans, à s'expliquer sur l'idée qu'ils se font du langage en général. Et nous avons été témoins de ce fait heureux et inattendu, que c'est à qui renierait les anciennes theories, si fort en faveur il y a trente ans, sur la *vie du langage*, sur *le langage produit naturel*, sur la différence essentielle et capitale qu'il faudrait faire entre *les langues naturelles* et *les langues artificielles*, les unes toutes pleines de qualités, pleines de sens et sève, les autres pareilles à l'homunculus de Göthe, sans forcé et de sans vitalité, et autres déclamations du même genre.

A modo de conclusión podemos decir que es incuestionable el papel que la lingüística y los lingüistas han jugado, en todo el multifacético, amplio y diverso sueño de crear lenguas. Es cierto que habrá que esperar a principios del siglo XX para que algunos lingüistas profesionales se embarquen en la tarea de crear lenguas artificiales con vocación de lenguas auxiliares internacionales o para que la propia lingüística académica preste atención a este fenómeno. Sin embargo, desde el primer momento, las concepciones dominantes sobre el lenguaje y las lenguas han estado presentes en todas y cada una de las aportaciones que se han hecho en este campo. Al fin y al cabo se están proponiendo lenguas, con todas sus ventajas o inconvenientes, todo lo ridículas o sublimes, todo lo completas o parciales que se quieran, pero sin lugar a dudas lenguas que responden a la necesidad que tiene el ser humano, o cualquier otro ser dotado de inteligencia, de representar este mundo o cualquier otro mundo alternativo, de interactuar con sus congéneres u otros seres y, finalmente, de actuar de algún modo sobre ellos y la realidad (o ficción) en la que se desenvuelvan.

4. 'Natural' frente a 'artificial'

Buena parte de la prevención de los lingüistas hacia las lenguas artificiales tiene que ver con las dudas que surgen acerca de su condición de lenguas: ¿son realmente las lenguas artificiales (auxiliares) auténticas lenguas?

Hay que reconocer que palabras como *natural* y *artificial*, y las connotaciones que inevitablemente llevan asociadas, no ayudan a que el debate discurra por los cauces del sereno intercambio de ideas. A este respecto, no es de extrañar que los partidarios de las lenguas artificiales hayan preferido prescindir de la denominación de *lengua artificial* y que se hayan decantado por otras alternativas: *lengua construida*, *lengua planificada*... Las dos son sistemas semióticos de naturaleza convencional que basados en la combinación recursiva de signos orales o escritos permiten desarrollar una amplia gama de funciones comunicativas. La diferencia está en cómo se han fijado esas convenciones: de un modo progresivo, a lo largo de mucho tiempo, de forma espontánea y sin que se pueda hacer responsable de ellas a nadie en concreto, frente a un establecimiento consciente, en un tiempo muy limitado y bajo la responsabilidad de personas concretas. El problema no está en estas diferencias, que son obvias, sino en la serie de ideas preconcebidas y prejuicios que palabras como *natural* / *artificial* llevan asociadas a ellas: algo genuino, contrastado por la experiencia, bien adaptado a las condiciones de lo real y al "genio" del pueblo que lo ha creado / artificioso, forzado, una componenda de elementos dispares, ajeno a la realidad, caprichoso...

Plantear en estos términos el debate de la diferencia entre las lenguas naturales y las lenguas artificiales no tiene en cuenta para nada una realidad llena de matices. Ni las lenguas naturales son tan naturales como pudiera parecer en un principio ni las lenguas artificiales son tan artificiales como a alguno le gustaría creer. A una visión antitética, absoluta, hay que contraponer un planteamiento gradual, de paso progresivo entre el prototipo de “lengua natural” y el prototipo de “lengua artificial” (Schubert 1989: 9-10):

- Todos los proyectos de lenguas artificiales que han tenido algo de éxito son de tipo *a posteriori*, lo que significa que buena parte de su material lingüístico está basado en el de ciertas lenguas naturales.
- Muchas lenguas naturales se han visto sometidas a procesos conscientes de planificación lingüística, sobre todo en lo que respecta a la variante normativa (casos del hebreo, del noruego moderno, del vasco...).
- También hay productos intermedios como, por ejemplo, las lenguas simplificadas o lenguas mínimas (sobre la base de una lengua natural se lleva a cabo un proceso de simplificación y regularización de la gramática y el léxico).

Por tanto, ni todo lo que estamos dispuestos a caracterizar como lengua natural es tan espontáneo, inconsciente, no programado... (véase Jespersen 1929) ni todo lo que nos parece artificial, planificado, consciente, programado, fijado de antemano... puede calificarse como una genuina lengua. De hecho, desde el propio campo de la interlingüística se ha destacado que existen diferentes grados de intervención y que no todos los proyectos de lenguas artificiales pueden tener la misma consideración.

Así, por ejemplo, D. Blanke establece, dentro de las lenguas planificadas, una escala de progresión, con veintiocho etapas⁷, hacia la condición de lengua plena. Dicha escala permitiría distinguir tres tipos: ‘proyectos de lenguas planificadas’, ‘semilenguas planificadas’ y ‘lenguas planificadas’. Solo las lenguas planificadas pueden equipararse a las lenguas naturales.

Ante la evidencia de que tanto las lenguas artificiales como las naturales poseen grados variables de artificialidad e intervención, lo cual se traduce en la imposibilidad de establecer una separación estricta entre ellas, se han propuesto diversos tipos de clasificaciones que ponen el acento precisamente en la idea de que se ha de plantear un paso gradual entre los extremos representados por lo máximamente natural y espontáneo y lo máximamente artificial y controlado. Por ejemplo, E. Svadost (Alòs i Font 2014: 22; Stria 2015: 90) señala cinco niveles de artificialidad (de menos a más):

- Lenguas sin sistema de escritura (antes de ser normalizadas).
- Lenguas normalizadas (lenguas nacionales, literarias).
- Proyectos de lenguas internacionales todavía no utilizadas (solo experimentalmente): lenguas construidas sobre la base de las experiencias lingüísticas de la humanidad, con el material de lenguas históricas (lenguas *a posteriori*).
- Proyectos construidos sin considerar la experiencia lingüística de la humanidad, sobre la base de una clasificación filosófica de las ideas... (lenguas *a priori*).
- Sistemas que no pueden funcionar ni tan siquiera experimentalmente de forma oral: códigos matemáticos, cibernéticos...

También se puede apreciar la cercanía entre ciertas lenguas artificiales y las llamadas lenguas naturales acudiendo a los conocidos “rasgos de diseño” que Hockett (1963) propuso para caracterizar las lenguas naturales frente a otros procedimientos de comunicación. Todas las lenguas naturales presentan los dieciséis rasgos de diseño, de modo que basta con que falte uno de ellos para que el sistema de comunicación no pueda ser caracterizado como una lengua natural.

Marlaud (2013) y Stria (2015: 81-89) acuden a estas propiedades para comparar el comportamiento de las lenguas naturales con el de varios tipos de lenguas artificiales. En la tabla que recogemos a continuación, basada en los análisis de las autoras anteriores, solo mostramos la asignación de rasgos de diseño para las lenguas naturales, el esperanto y las características universales. Las coincidencias de los análisis de estas autoras son evidentes en el caso de las lenguas naturales y del esperanto, la nota discordante la ponen las lenguas universales. En la tercera columna se ofrece en primer lugar la opinión de Marlaud y, en segundo lugar, la de Stria.

	Lenguas naturales orales	Esperanto	Característica universal
1. Canal oral-auditivo	sí	sí	no (escrita) / ?
2. Retroalimentación total	sí	sí	sí (escrita) / sí
3. Transmisión irradiada y recepción dirigida	sí	sí	no (escrita) / sí
4. Evanescencia	sí	sí	no (escrita) / ?
5. Intercambiabilidad	sí	sí	sí/ sí
6. Especialización	sí	sí	sí / sí
7. Semantividad	sí	sí	sí / sí
8. Arbitrariedad	sí	sí	no / ?
9. Unidades discretas	sí	sí	sí / sí
10. Desplazamiento	sí	sí	parcial / sí
11. Productividad (2 tipos)	1 ^{er} y 2 ^o tipo	1 ^{er} y 2 ^o tipo	1 ^{er} tipo / sí
12. Transmisión tradicional	sí	sí	sí / no
13. Doble articulación	sí	sí	no / sí
14. Prevaricación	sí	sí	no / ?
15. Reflexividad	sí	sí	sí / sí
16. Posibilidad de ser aprendida	sí	sí	sí / no

El esperanto posee los dieciséis rasgos de diseño presentes en las lenguas naturales. Lo mismo se podría decir, aunque no se recoge en la tabla anterior, de otras lenguas auxiliares internacionales. Por lo tanto, desde esta perspectiva, se les podría asignar sin problemas el estatuto de lengua plena.

Como era de esperar, las lenguas universales manifiestan un comportamiento que se distancia claramente del de las lenguas naturales y de las artificiales de tipo *a posteriori*. Por otra parte, la falta de acuerdo que estas autoras manifiestan a la hora de establecer si un determinado rasgo de diseño está presente o no⁸ en estas lenguas universales puede verse también como una prueba más del paso gradual que se da desde las lenguas más arbitrarias y esquemáticas a las lenguas que representan el prototipo de lengua natural y de la dificultad para determinar, en cada caso concreto, a partir de qué punto se puede considerar que tal rasgo de diseño está presente o no en una lengua dada.

5. Lingüistas seducidos por el sueño de la “lengua internacional”

Nos centramos en este apartado en tres lingüistas del siglo XX que aunaron de manera ejemplar su condición de figuras de gran peso en el ámbito de la lingüística de su época con un amplio interés por el fenómeno de las lenguas artificiales auxiliares. Nos referimos al danés O. Jespersen (1860-1943), al estadounidense E. Sapir (1884-1939) y al francés A. Martinet (1908-1999). De todos ellos el que más activamente participó a lo largo de toda su vida en la tarea de defender, difundir y crear una lengua auxiliar internacional fue, sin duda, O. Jespersen, quien no se quedó en una mera reflexión teórica, sino que contribuyó activamente al movimiento interlingüístico con su propuesta del novial. Los otros dos tuvieron cargos de responsabilidad en la IALA. Se debe reconocer que en los tres casos su labor de defensa y promoción de la lengua artificial auxiliar quedó casi completamente eclipsada por su contribución a la lingüística teórica. El objetivo de este apartado es reivindicar la importancia de su contribución y destacar el valor que, en su trayectoria intelectual y humana, tuvo para estos autores el esfuerzo de desarrollar una lengua internacional auxiliar.

5.1. Otto Jespersen

El acercamiento de Jespersen al tema de las lenguas auxiliares no hay que verlo como una simple anécdota en el conjunto de su trabajo de investigación lingüística. Su visión de la lengua, su interés por la enseñanza de lenguas extranjeras y su pacifismo lo predispusieron claramente a que se interesara activamente por el problema de la lengua internacional auxiliar (Larsen 1989: 101). Con la perspectiva que da el tiempo, es fácil desacreditar todo este esfuerzo como ingenuo y sin resultados prácticos. Sin embargo, independientemente de todo esto, no se puede desligar del resto de su obra y es una muestra más de las ideas que sustentan todo su pensamiento lingüístico.

Sorprende que un autor que mostró un profundo interés por el inglés la descartara como lengua internacional. Una postura como esta se fundamenta en un principio de neutralidad, así como en la convicción de que cualquier lengua nacional presenta para los extranjeros un grado de dificultad más elevado del que sería necesario (1910: 27-28; 1928 [1960]: 685-686, 688-689). Se requiere una lengua que no solo sea neutral, sino fácil de aprender, de usar y de comprender (1910: 28). Como ninguna de las lenguas nacionales responde a ese ideal, la única alternativa óptima es crear una lengua de uso internacional inspirada en las lenguas existentes y cuya construcción esté guiada por la búsqueda de la eficiencia y la máxima facilidad en su aprendizaje.

En 1907 Jespersen entra en contacto con este campo gracias a su participación –en calidad de vicepresidente– en el comité que, bajo los auspicios de la “Délégation pour l’adoption d’une langue auxiliaire internationale”, tenía que seleccionar cuál, de los diversos proyectos presentados, era el mejor candidato para actuar como lengua internacional. Los finalistas fueron el esperanto y el idioma neutral⁹.

Jespersen, a pesar de reconocer en numerosas ocasiones el valor y el interés de la lengua de Zamenhof, siempre manifestó algunas reservas hacia ciertos aspectos de su gramática como, por ejemplo: abundancia de sonidos sibilantes; uso de letras circunflejas; plurales en *-j*; existencia de un acusativo en *-n*; concordancia, redundante, entre sustantivo y

adjetivo; uso de las vocales finales para indicar la clase de palabra... Por estas y otras razones, las preferencias del lingüista danés se decantaban por la opción del idioma neutral. Sin embargo, hacia el final de la conferencia los participantes recibieron un trabajo firmado por un tal Ido (en esperanto, “hijo de”) en el que se recogía una versión del esperanto en la que se consideraban algunas de las críticas que se le habían hecho.

La situación degeneró en un abierto conflicto con los esperantistas y Jespersen se vio en medio del cisma provocado por el ido (véase Jespersen 1921a [1960]). Para intentar encauzar la situación, se propuso crear un comité que trabajara en los detalles para la reforma del esperanto y negociara las sugerencias de cambio con esperantistas de gran influencia. Sin embargo, aunque en un primer momento pareció haber por parte del esperantismo una actitud receptiva a introducir las modificaciones sugeridas, la reacción de este movimiento fue profundamente hostil y más cuando se supo que detrás del ido se encontraba L. Beaufront, quien actuaba en el comité en calidad de representante de L. Zamenhof. Al final, y a pesar de las fuertes presiones recibidas, Jespersen se va a involucrar activamente en el ido y llegará a ser presidente de su academia.

En 1925 conoce a Alice V. Morris y comienza a colaborar con la IALA, que había sido creada como foro para la búsqueda de una solución científica al problema de la comunicación internacional y para la discusión acerca de los principios que deberían presidir la construcción de una lengua encaminada a cubrir esas necesidades.

Con una lengua de estas características, no se trata de suplantarse a las lenguas nacionales, sino de sustituirlas en aquellas circunstancias en las que estas no pueden cumplir adecuadamente su función comunicativa, como es el caso de las relaciones internacionales. El objetivo es disponer de una segunda lengua de uso general (1928 [1960]: 680). Desde este punto de vista, no se espera que cumpla todas las funciones propias de una lengua nacional. No está pensada para la expresión de las emociones o del mundo afectivo, sino para ciertos fines prácticos e intelectuales, “a language for brain, not for the heart” (Jespersen 1928 [1960]: 694).

Dos principios básicos van a guiar el proceso de búsqueda de la mejor solución (*An International Language*, 1928):

- The less arbitrary and the more rational the forms, the more stable will they be.
- That international language is best which in every point offers the greatest facility to the greatest number.

Se deben evitar, en la medida de lo posible, las soluciones más arbitrarias y artificiales. El objetivo es alcanzar un resultado que siga al máximo las soluciones más difundidas entre las lenguas nacionales, pero prescindiendo de toda la variabilidad, irregularidad y complicación (1921b [1960]: 714).

Respecto al criterio de internacionalidad, Jespersen está pensando en la comunidad lingüística y cultural de la Europa Occidental que ha terminado por extenderse a gran parte del mundo. Sería absurdo no aprovechar este fondo común a la hora de crear una lengua. La absoluta neutralidad e imparcialidad consistente en eliminar lo que ya está presente en las lenguas nacionales no conduciría sino a un resultado que sería difícil para todos (1931 [1960]: 728). Esta internacionalidad parcial de sesgo occidental se

aplica ante todo al vocabulario. Está pensando en un léxico basado principalmente en las lenguas románicas y el inglés, pero considerando también la aportación del alemán y el ruso (1931 [1960]: 729). Ahora bien, en el plano gramatical considera que no hay por qué limitarse a un grupo o dos de lenguas, sino que se puede aprender mucho de la simplicidad gramatical del chino, los *pidgins* y los criollos (1931 [1960]: 730).

Evidentemente, los dos principios considerados inevitablemente en algún momento chocarán entre sí porque no siempre la solución más racional y sencilla coincidirá con la más extendida: “perfect regularity and perfect naturalness cannot possibly be combined” (*An International Language*, en el apartado dedicado al occidental). Tal conflicto solo se podrá resolver con soluciones de compromiso, aunque en algunos casos, por encima del deseo de simplicidad y regularidad, va a dar prioridad a lo que sea común a la mayoría de las lenguas de Europa (1929: 100).

La facilidad del aprendizaje es un criterio recurrente entre los partidarios de las lenguas internacionales auxiliares. La facilidad, en el caso de estas lenguas, se relaciona con la búsqueda de regularidad y con la utilización al máximo del material lingüístico de las lenguas nacionales (1929: 101). Evidentemente, el último aspecto considerado conduce a una visión muy subjetiva de la facilidad porque lo que es fácil para uno no siempre lo es para el otro (1910: 28). Ante esto, como ya ha quedado claro, lo mejor es atender al criterio cuantitativo de lo más fácil para el mayor número de personas (1910: 31).

El criterio de facilidad que defiende Jespersen no se puede desligar de su visión general de la lengua y, en concreto, de su concepción de la eficiencia comunicativa y de lo que representa el progreso en la lengua. La posibilidad de intervenir de forma activa y deliberada en la lengua, que es la razón de ser del movimiento interlingüístico, será planteada por Jespersen como una forma de incrementar la eficiencia comunicativa de la lengua y de encaminarla hacia su ideal de progreso que se ajusta al siguiente principio:

[...] that language ranks highest which goes farthest in the art of accomplish much with little means, or, in other words, which is able to express the greatest amount of meaning with the simplest mechanism (1894: 13).

Se trata de conseguir más con menos, lo que promueve la búsqueda de sencillez y eficacia. El autor danés insiste (1894: 365) en que el ideal de lengua, que ninguna lengua ha alcanzado todavía, debe aspirar a la regularidad y evitar la ambigüedad.

Para Jespersen, a diferencia de la línea de pensamiento predominante en el siglo XIX que veía la morfología sintética de las lenguas clásicas como una manifestación del máximo desarrollo lingüístico (McElvenny 2017: 419-422), el ideal de progreso lo van a representar las lenguas europeas modernas que tienden a la expresión analítica (1894:14, 25-26; 1930 [1960]: 716).

Esta idea del progreso de la lengua culminará en su propuesta del novial (*An International Language*, 2ª parte). Aparecen en ella características que van en la dirección evolutiva del inglés o, a veces, incluso más allá (uso extendido de la forma de base del verbo, pronombres sin especificación del sexo...). Sin embargo, no siempre lleva el uso de la expresión analítica hasta sus últimas consecuencias. Por ejemplo,

admitió el pasado sintético y, aunque no propuso un acusativo, sí consideró posible tanto la expresión analítica como morfológica de la posesión.

El novial (*nov-* “nuevo” más las iniciales de *international auxiliary language*) se inscribe en el marco de otros intentos de creación de lenguas artificiales auxiliares basados en las lenguas de la Europa Occidental. En muchos aspectos su propuesta intenta establecer un equilibrio entre la regularidad del esperanto o el ido y la “naturalidad” del idioma neutral y del occidental (Larsen 1989: 115). En este sentido, a pesar de poseer un amplio sistema de afijos no los utiliza de forma sistemática para la creación de palabras si se dispone de una raíz común europea (“madre” se dice *matra* y no *patrino* como en esperanto). En lo que se refiere al léxico, el resultado es predominantemente romance, aunque con cierta apariencia germánica. Su léxico acaba pareciéndose mucho al de otros proyectos de carácter occidental.

A diferencia del esperanto, no se indica la clase de palabra mediante la vocal final y se utilizan las terminaciones vocálicas para marcar otras distinciones como, por ejemplo, para denotar diferencias sexo en aquellos casos en los que pueda ser interesante reflejar tales distinciones: *-o* para sexo masculino, *-a* para sexo femenino y *-e* para sexo indefinido: *fratre* “hermano o hermana”, *fratro* “hermano”, *fratra* “hermana”.

El sistema verbal refleja claramente la influencia del inglés. Distingue los siguientes tiempos: *me protekte* (presente), *me protekted* (*o did protekte*) (pasado), *me ha protekte* (perfecto), *me had protekte* (pluscuamperfecto), *me sol protekte* (futuro con el auxiliar *sol*), *me sol ha protekte* (futuro perfecto), *me vud protekte* (condicional con el auxiliar *vud*) y *me vud ha protekte* (condicional compuesto). La forma *protekte* que aparece en la mayoría de los tiempos es la raíz verbal desnuda, sin ningún tipo de sufijo.

En lo que se refiere al sistema fonológico, cuenta con cinco vocales (/a/, /e/, /i/, /o/, /u/) y se elimina la oposición “sorda” / “sonora” y “fricativa” / “africada” en las sibilantes. Respecto a la escritura, el dígrafo *ch* se mantiene como variante condicionada históricamente de *sh*: ambas pueden pronunciarse tanto como [ʃ] o como [tʃ]. La *s* puede articularse como sorda [s] o como sonora [z], y la *j* puede pronunciarse libremente como fricativa [ʒ] o como africada [dʒ]. Las letras *c* y *z* se eliminan de un alfabeto que queda finalmente compuesto por veintiséis letras.

Quisiéramos terminar este repaso a la aportación de Jespersen al campo de la interlingüística con una referencia al papel que la lingüística teórica debe jugar en este campo de intervención sobre el lenguaje. Como lingüista que es, y además no solo un lingüista de indiscutible relevancia y considerable influencia, sino uno de los pocos que aúnan un profundo conocimiento teórico de la lengua con un trabajo intenso en la difusión y creación de lenguas auxiliares, sus puntos de vista son merecedores de la máxima consideración. Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que finalice su trabajo de 1931 en el que se ocupa de la interlingüística apelando a la necesidad de una colaboración más estrecha entre lingüistas teóricos e interlingüistas:

There is work enough for scientific interlinguists to take up, and it seems evident that much of it cannot be achieved in a satisfactory way without systematized collaboration of theoretical students of linguistic science and active interlinguists. The former alone cannot hope to arrive at completely satisfactory solutions of all

difficulties; for, as in other domains of human activity, the proof of pudding is in the eating, and only those who have for years practiced constructed languages can penetrate into all their possibilities and hope to avoid some of the pitfalls into which beginners are apt to fall. But, on the other hand, active adherents of recent schemes are more and more conscious of the desirability and even necessity of support from professional philologists [...] (1931 1960: 730-731).

Sin duda, el propio Jespersen es un buen ejemplo del interés del trasvase y de la interrelación entre ambos campos. Abordó el hecho lingüístico desde dos frentes distintos, pero complementarios.

5.2. Edward Sapir

Aunque menos conocida que su aportación a la antropología lingüística y a la tipología lingüística, su acercamiento al tema de las lenguas internacionales es digno del mayor interés. Los trabajos que se van a considerar aquí representan un pequeño periodo en la carrera académica de Sapir (entre 1925 y primeros años treinta) muy marcado por su pertenencia a la International Auxiliary Language Association.

La IALA, creada en 1924, se convirtió ya desde los primeros momentos de su historia en punto de encuentro entre ciertos lingüistas teóricos y los partidarios de la lengua internacional. En lugar de proponer un proyecto de lengua auxiliar propio –cosa que no hará hasta los años cincuenta con la interlingua–, la IALA propició un “extensive and broadly scientific linguistic research” (Falk 1995: 244) con el objeto de seleccionar una lengua internacional. La responsable del programa de investigación, Alice Morris, interesada en atraer a destacados lingüistas que establecieran los fundamentos conceptuales del proyecto, consiguió el apoyo de los europeos W. E. Collinson, C. K. Ogden y O. Jespersen y del estadounidense E. Sapir.

La amplia formación de Sapir en lingüística general lo convertía en la persona adecuada para explorar las posibilidades de una gramática mínima válida universalmente y con un buen fundamento psicológico. En 1925 Sapir conoce a Alice Morris y rápidamente, en ese mismo año, prepara un *Memorandum on the Problem of an International Auxiliary Language*. Aunque lo firman otros destacados lingüistas (entre ellos, L. Bloomfield y F. Boas), no hay la menor duda de que es obra de Sapir (Falk 1995: 245).

Sapir defiende que la lingüística puede contribuir al objetivo práctico de crear una lengua internacional. Con su ayuda, los proyectos desarrollados habrían sido en su opinión más simples y fáciles de aprender que los presentados hasta ese momento (Sapir 1925 [2008]: 244). A este respecto, considera que hay que pensar en las necesidades de quienes han nacido fuera de la civilización occidental. El objetivo no es otro que “to cut to the bone of what is necessary in practical communication” (1925 [2008]: 251), lo que no significa que haya que imitar necesariamente los modelos de las lenguas europeas. Muy al contrario, el camino está claro: desarrollar una lengua altamente analítica siguiendo las directrices marcadas por el chino y los *pidgins*, y ello a pesar de los prejuicios que su utilización podría provocar en un principio.

Sin embargo, tampoco se trata de buscar la sencillez a toda costa. Es posible que la máxima simplicidad en el plano teórico se enfrente a insalvables dificultades de tipo

psicológico (1925 [2008]: 252). Por ello, se debe desarrollar un trabajo experimental que anticipe “possible psychological resistance and rejection” (1925 [2008]: 254).

Entre los principios generales que aparecen a lo largo del *Memorandum* destacan los siguientes: la lengua internacional debería caracterizarse por la simplicidad, por su adecuación psicológica, por su flexibilidad, por no utilizar categorías innecesarias, por ser fácilmente traducible a las lenguas más extendidas y por aprovechar en la medida posible aquello que ya resulta familiar a los hablantes de la Europa Occidental.

Aplicando estas ideas a la organización gramatical, no hay que empeñarse en la expresión específica de conceptos gramaticales a los que todos estamos acostumbrados (1925 [2008]: 254). Por ejemplo, muchas veces una forma de presente puede tener un valor de presente o de futuro. En general, “neat symbolisms of expression are more attractive on paper than they are either necessary or desirable in practice” (1925 [2008]: 254). Considera que cierto grado de indeterminación no causa ningún problema en el uso real del lenguaje porque siempre está el recurso al contexto.

Al igual que para Jespersen, el ideal de simplicidad lo representa la expresión analítica. Este es un ideal hacia el que avanza el inglés, pero que ya ha sido alcanzado por el chino (1925 [2008]: 255), de modo que las lenguas construidas ya existentes podrían aproximarse a la gramática china en aquellos aspectos en los que es claramente superior.

En sintonía con el propósito que expone en el *Memorandum* de contar con una base experimental y de aprovechar lo que ya tienen en común las lenguas de la Europa Occidental a la hora de plantear un proyecto, Sapir desarrolló un programa de investigación encaminado a comparar diversas lenguas europeas para determinar aquellos elementos del vocabulario y del significado comunes a ellas. En su opinión, las “herramientas lingüísticas” de la cultura occidental, tanto en lo referido al vocabulario como a la estructura gramatical, varían ligeramente de un lugar a otro y son llamativamente similares. La conclusión es clara: ¿por qué no utilizar este fondo común de una manera simplificada y regularizada? (Informe anual de la IALA, 1929, apud Falk 1995: 247). De este impulso surgieron diversos trabajos de semántica comparada realizados por Sapir y varios colaboradores, entre los que destacan: *Totality* (Sapir 1930), *The expression of the Ending-point Relation in English, French and German* (Sapir, Swadesh y Morris 1932), ambos financiados por la IALA, y el póstumo “Grading, a Study in Semantics” (Sapir 1944).

A comienzos de los años treinta publica dos artículos muy similares: “The function of an International Auxiliary Language” (Sapir 1930-31 [2008]) y “Wanted: a world language” (Sapir 1932-33 [2008]).

Ante la creciente necesidad de una lengua internacional auxiliar, se plantean dos posibilidades: construir una lengua artificial o adoptar una de las lenguas existentes. Sapir se propone clarificar si los requisitos, explícitos y tácitos, que debería cumplir una lengua con esa función (que sea simple, regular, que atienda a las necesidades prácticas de comunicación, etc.) son satisfechos de forma más apropiada por una lengua construida o por una lengua nacional (1930-31 [2008]: 264).

En todo lo relacionado con la comunicación internacional hay un evidente componente práctico: se busca ante todo solucionar los problemas de comunicación. En esta coyuntura la solución de proponer el inglés como lengua de comunicación internacional parece razonable, dada su amplia difusión en el mundo actual. Sin embargo, frente a este tipo de planteamientos, Sapir defiende que la lengua internacional tiene que ser algo más que una simple herramienta para los fines prácticos más inmediatos: “An international auxiliary language should serve as a broad base for every type of international understanding” (1930-31 [2008]: 265). Se está pesando en algo distinto, más adaptado a la “mentalidad moderna”, que, en su opinión, tiende a ser más crítica y analítica. La lengua construida debería acercarse de forma progresiva a la “perfección del simbolismo matemático”. Obviamente, no se trata de modificar la lengua siguiendo el modelo de la lógica simbólica, sino de dotarla de los medios estructurales que le permitan expresarse de la manera más económica y no ambigua posible (1930-31 [2008]: 272-273). Se busca, por tanto, una lengua sencilla, regular, lógica, fácil de aprender, creativa..., que pueda servir como una especie de “logical touchstone to all national languages and as the standard medium of translation” (1930-31 [2008]: 267).

Una lengua nacional que se use como lengua auxiliar internacional nunca alcanzará este objetivo. Incluso en el caso del inglés la aparente simplicidad formal es en realidad una simplicidad engañosa. Muchas formas idiomáticas enmascaran una estructura lógica bien definida (1930-31 [2008]: 269). Tampoco su estructura gramatical es completamente regular ni las categorías lógicas se representan adecuadamente (1930-31 [2008]: 271). Las lenguas nacionales son así casi más un obstáculo que una ayuda para pensar de forma clara (1930-31 [2008]: 272).

Las lenguas internacionales presentan también ventajas psicológicas y educativas. Con relación a las primeras, el hecho de que una lengua construida no se identifique con ninguna nación en particular es “one of the most potent symbols of the freedom of the human spirit that the world has yet known” (1930-31 [2008]: 273). También, debido a que no es la lengua materna de nadie (1930-31 [2008]: 273-274), contribuye a acabar con el miedo a hablar en público. En lo que se refiere al aspecto educativo, al ser más fácil de aprender, ayuda a adentrarse en la estructura lógica de la expresión y le aporta al hablante herramientas que puede utilizar en el análisis de otras lenguas.

Sapir termina su trabajo incidiendo en que la idea de lengua internacional debe presentarse ante todo como un problema técnico que de forma progresiva ha atraído el interés de lingüistas y otros científicos. Se trata de no sacralizar las propuestas que se hagan, sino de verlas como un punto de partida hacia el ideal de lengua internacional.

Otro texto que nos interesa –“The case for a constructed international language” (Sapir 1933 [2008])– es el resumen de la comunicación que presentó en el segundo Congreso Internacional de Lingüistas (Ginebra, agosto de 1931). Sapir asume un punto de vista más claramente propagandístico porque no pretende tanto concretar las propiedades gramaticales y principios que deben guiar la construcción de la lengua internacional como reivindicar su necesidad y mostrar las ventajas prácticas e intelectuales asociadas a su uso. Al mismo tiempo, rechaza las críticas que se dirigen a las lenguas internacionales y las concepciones organicistas de la lengua en las que suelen apoyarse (1933 [2008]: 285).

En las actas de este congreso se recoge una declaración final de la IALA (Sapir 1933 [2008]: 287-288) que interesa, entre otras cosas, por la referencia que hace a la implicación de Sapir en el desarrollo del proyecto de una “gramática conceptual universal” que desarrollará a través del estudio de las estructuras formales y semánticas correspondientes a las nociones de “totality”, “ending-point” y “grading”.

Vuelve a tocar el tema de la lengua internacional en dos artículos que elaboró para la *Encyclopaedia of the Social Sciences*. En el titulado “Communication” (Sapir 1937), se refiere a los problemas de comunicación planteados por la diversidad de lenguas. En el otro artículo (“Language”), pone de relieve (Sapir 1933: 168) el extraño contraste que en el mundo actual se establece entre la evidente necesidad de una lengua internacional y la indiferencia, cuando no oposición, con que se considera la posibilidad de su creación. Tal rechazo no tiene ningún tipo de motivación ni lógica ni psicológica. Una lengua internacional tendría el valor de una segunda lengua destinada a ciertos propósitos limitados. Su aprendizaje no sería muy distinto al de cualquier otra segunda lengua y resolvería muchas de las dificultades prácticas y educativas.

Se ha podido comprobar que en el período de tiempo que va de mediados de los años veinte del siglo pasado a los primeros de la década de los treinta la implicación de Sapir en la idea de construir una lengua internacional fue intensa. Sin embargo, no parece que sus ideas sobre la lengua internacional hayan encontrado mucha receptividad en la lingüística estadounidense (véase Falk 1995: 248-249). Sí tuvieron más eco los trabajos descriptivos que bajo su dirección pretendían establecer una “gramática conceptual”. Por otra parte, a partir de cierto momento, la situación de Sapir en el seno de la IALA estuvo lejos de ser cómoda. Aunque ejerció como “Director of Linguistic Research” durante un periodo de tiempo que va de octubre de 1930 a julio de 1931, su propósito de fijar los “fundamentos del lenguaje” mediante un trabajo de semántica comparativa va a chocar con los objetivos prácticos de aquellos que preferían centrarse en la selección y promoción de una lengua auxiliar internacional (Falk 1995: 250).

En este acercamiento de Sapir a la idea de la lengua internacional no podemos olvidar que este autor es considerado uno de los representantes principales del llamado “Relativismo lingüístico”. Su nombre ha quedado ligado a la conocida como hipótesis Sapir-Whorf. Como consecuencia de sus investigaciones en antropología lingüística, es plenamente consciente de la estrecha relación que existe entre lengua y cultura. El origen de su relativismo reside “en su convencimiento de que las lenguas son mucho más que códigos que representan la realidad, sino que, además, nos orientan en la interpretación del mundo” (Fernández Casas 2003: 118). Cada código lingüístico supone una manera particular de acercarse a la realidad: “its forms predetermine for us certain modes of observation and interpretation” (Sapir 1933: 157).

Este Sapir defensor del relativismo lingüístico es también el lingüista que, como se ha podido comprobar, estuvo plenamente involucrado en la causa de la lengua internacional auxiliar. A primera vista puede sorprender que se aúnen en una misma persona dos líneas de pensamiento aparentemente contrapuestas: de un lado, la búsqueda de una lengua internacional auxiliar encaminada a borrar diferencias y fronteras, a homogenizar, a establecer moldes formales comunes que reflejen con rigor

los fundamentos conceptuales del lenguaje; del otro, la hipótesis relativista que pone el énfasis en la influencia que la lengua ejerce sobre nuestra cultura y nuestra visión del mundo, y en la diversidad a que da pie. ¿Cómo es posible esto?

En nuestros días, el relativismo lingüístico se ha convertido en seña de identidad de la llamada ecología lingüística y su defensa de la diversidad lingüística:

[...] molts intel·lectuals i també molts esperantistes, han adoptat el relativisme lingüístic com a senyera, barrejat amb metàfores ecològiques, amb l'esperança de canviar l'apreciació de la diversitat lingüística bo i presentant-la com una riquesa essencial per a la supervivència del planeta (Fernández Asensio 2011: 4).

Aparentemente, este relativismo solo puede implicar un rechazo frontal a la idea de una lengua universal.

Sapir es perfectamente consciente del modo en que la lengua influye en la cultura y en nuestra forma de aprehender la realidad, pero está lejos de establecer entre ellas una correspondencia estricta:

It does not follow, however, that there is a simple correspondence between the form of a language and the form of the culture of those who speak it. The tendency to see linguistic categories as directly expressive of overt cultural outlines [...] should be resisted as in no way warranted by the actual facts. There is no general correlation between cultural type and linguistic structure (Sapir 1933: 165).

La lengua orienta, condiciona, pero no limita nuestras posibilidades de conocimiento. No hay un determinismo. Desde esta perspectiva, se entiende que su propuesta de construir una lengua de uso internacional no entra en contradicción con su punto de vista acerca del lenguaje.

Más allá del aspecto estrictamente utilitario de la lengua internacional es evidente que Sapir la concibió como un medio para ayudar a reflejar de un modo más coherente la estructura conceptual subyacente de las lenguas, para clarificar el pensamiento y conseguir expresar de forma eficaz las categorías lógicas. Según esto, la lengua puede condicionar –positivamente– nuestra forma de pensar. Se entiende así que la conciba como “logical touchstone to all national languages and as the standard medium of translation” (1930-31 [2008]: 267). En cierto modo, el viejo sueño de las lenguas filosóficas *a priori* parece volver a la vida. Sin embargo, no se trata de regresar a la abstrusa y fantástica maquinaria lingüística de las lenguas *a priori*, sino de apoyarse en los modos de organización propios de las lenguas nacionales, pero simplificándolos, regularizándolos y haciéndolos más eficaces.

En un plano más restringido, se comprende que cuando Sapir promueve el estudio del fondo común subyacente a las lenguas de la Europa Occidental, está apelando a lo que B. L. Whorf (1941) va a denominar el “European standard average”, es decir, las propiedades comunes que en el plano sintáctico, gramatical, léxico, etc. presentan las lenguas europeas y que permiten caracterizarlas como conjunto frente a otras. Como ya se ha visto, este planteamiento es el que hace que Sapir se involucre en el desarrollo de

diversos estudios comparativos conceptuales. Más adelante, tras su muerte, la propia IALA, bajo la dirección de Alexander Gode, desarrollará el proyecto denominado interlingua como un intento de reflejar ese “European standard average”.

5.3. André Martinet

A. Martinet es otro ejemplo ilustre de un lingüista con una sólida y reconocida trayectoria profesional que se sitúa entre los partidarios de las lenguas artificiales auxiliares. Su participación en la IALA es una prueba de que su interés fue más allá de la mera reflexión teórica. Entre 1946 y 1948 va a realizar una intensa labor como director lingüístico de dicha asociación. Las claves de su pensamiento las encontramos en el artículo de 1946 publicado en *Word*.

El interés de Martinet se centra en el ámbito de las lenguas auxiliares internacionales. Se sitúa, por tanto, en una perspectiva realista de eficiencia pragmática encaminada a resolver un problema práctico de la vida diaria. Desde este planteamiento, intenta determinar qué características ha de reunir un proyecto de este tipo a fin de alcanzar el objetivo de resolver el problema de la comunicación internacional.

Al comparar los proyectos más destacados, se observa que entre ellos se ha producido una progresiva convergencia, de modo que han adquirido un “air de famille” (1946: 39) que ha sido el resultado de abandonar el dominio de lo “*a priori*” para atender en cambio a aquellas soluciones que han surgido como resultado de una larga experiencia. Como consecuencia de esto, se aspira a crear no tanto un instrumento al servicio del pensamiento como un medio de comunicación internacional neutro (1946: 40).

Descartada la vía *a priori*, considera Martinet que el criterio decisivo que se debe seguir es el de la internacionalidad de las formas (1946: 41). Para ello se apoya en la gran cantidad de vocabulario compartido por las principales lenguas europeas. Se trata, por tanto, de una internacionalidad limitada con la que se intenta encontrar una lengua común para pueblos de cultura occidental. En todo caso, si esta propuesta de lengua internacional alcanzara la condición de lengua universal solo lo sería en la medida en que esta forma de civilización tiende a hacerse cada vez más global (1946: 42).

A su juicio, la lengua que más ha contribuido a la formación de ese vocabulario común ha sido el latín. No propone una vuelta a él, sino aprovechar su vocabulario para crear una nueva cuya gramática se ajuste mejor a las tendencias evolutivas –de tipo analítico– de unas lenguas alejadas del carácter sintético del latín. La orientación que han seguido los proyectos de lenguas auxiliares internacionales parece darle la razón, dado que presentan un vocabulario esencialmente latino o románico (1946: 43).

Al igual que otros autores, Martinet hace prevalecer el uso internacional por encima del anhelo de sencillez y regularidad, aunque tendiendo a la búsqueda de un equilibrio (1946: 46). Considera que se pueden admitir ciertas irregularidades cuando son aceptadas por el conjunto de lenguas que se toman como referencia. En un trabajo posterior, de 1989, al comentar su labor en la IALA, vuelve a insistir en que intentó mantenerse en un punto de equilibrio entre la “naturalidad” y la “simplicidad”, aunque el proyecto presentado por la IALA bajo el nombre de *interlingua*, ya una vez dimitido de su cargo, se atuvo menos al criterio de simplicidad de lo que él defendía.

El aspecto más personal y humano de su interés por las lenguas artificiales lo encontramos en su trabajo de 1989. Por él sabemos que a los doce años entró en contacto con el ido, lengua que le impresionó profundamente. Se mostró de acuerdo con las críticas lanzadas por sus promotores contra el esperanto. Diez años más tarde conoce a O. Jespersen. El punto culminante de esta trayectoria la marcó su relación con Alice V. Morris, inspiradora de la IALA. Dentro de esta organización actuará primero como miembro del Committee for Agreement y luego como director de investigación.

Martinet nos sigue ofreciendo algún otro dato curioso: su acercamiento a las lenguas artificiales surge de experiencias vividas en su infancia, en concreto de cuando a la edad de trece años tuvo que relacionarse con niños alemanes con los que solo se podía entender en inglés. Experiencias como la anterior le convencieron de las ventajas del uso de una lengua internacional neutral en esas situaciones de contacto lingüístico:

[...] in international contacts, linguistic communication is much easier and more profitable if it is carried out in a language which is not the native one of either interlocutor. If this is true, a simple quickly-learned medium is preferable by far to an exacting national language whose native speakers are more inclined to make fun of the foreigner's slips than to concentrate on the message (1989: 4).

Por último, en sus reflexiones, pese a haber confesado que no siente preferencia personal por ninguno de los proyectos conocidos (1989: 4), se aprecia una evidente simpatía por el esperanto. De hecho, a su juicio, en el momento presente el problema de una lengua para la comunicación internacional se reduce al conflicto entre una lengua planificada, el esperanto, y una lengua nacional hegemónica, el inglés. La ventaja de la lengua artificial respecto al inglés estaría en su neutralidad, en la “igualdad de sus participantes” (Martinet 1991). En otro orden de cosas, como lingüista, suscribe la mayor parte, si no todas, de las críticas que se han planteado al esperanto. Sin embargo, “Esperanto was so much better, i.e., more adequate for international communication, than its predecessors” (1989: 5) y confía en que la práctica continuada de esta lengua ayudará a eliminar esas imperfecciones.

6. Conclusiones

Indudablemente, aunque todo lo relacionado con las lenguas artificiales es un campo propicio para la elucubración vacía, el esfuerzo vano y la fantasía desbordada, no se puede negar que a lo largo del tiempo el sueño de crear una lengua artificial ha contribuido a mejorar nuestro conocimiento del lenguaje. Es cierto que las relaciones entre la lingüística y el afán por promover y desarrollar lenguas artificiales no han dejado de ser conflictivas. La lingüística académica ha solido tratar ese empeño con desconfianza y frecuentemente ha adoptado hacia él una actitud de superioridad, cuando no de indiferencia. Sin embargo, a pesar de todo, ha habido entre ambos una influencia y enriquecimiento mutuo: la lingüística o, mejor, toda la reflexión sobre el lenguaje ha aportado concepciones y modelos teóricos que a veces, sin duda, han cuestionado y puesto en solfa todo ese esfuerzo, pero que también han servido para legitimarlo y justificarlo. De otro lado, la propia existencia de las lenguas artificiales, en especial de algunas lenguas artificiales auxiliares que se han revelado como herramientas de comunicación viables y con funciones similares a las de las lenguas naturales, pone a la

lingüística teórica ante un prometedor banco de datos que, con todo derecho, puede aspirar a describir y explicar, y que puede contribuir a mejorar nuestro conocimiento sobre las lenguas.

Pese a todo, es comprensible que pocos lingüistas se hayan implicado en la tarea de crear una lengua artificial. No resulta fácil conciliar un planteamiento en el que debe predominar el conocimiento objetivo y científico con otro en el que, a menudo, pesan más las convicciones personales y las ideologías. Y aun así ha habido ejemplos señeros de lingüistas que han dedicado no poco esfuerzo y atención al fenómeno de las lenguas artificiales auxiliares. Aquí nos hemos centrado en tres figuras –O. Jespersen, E. Sapir y A. Martinet– que aúnan de forma admirable el haber jugado un papel destacado en la lingüística teórica con una entrega decidida a la defensa, desarrollo y difusión de una lengua internacional.

Su trabajo en este campo no es tanto un ejemplo palmario de ingenuidad como el reflejo de un pensamiento optimista que confía en la capacidad del ser humano de cooperar, de llegar a acuerdos y de resolver problemas con las herramientas de la razón. Son perfectamente conscientes de que se trata de un ideal difícil de alcanzar, pero hacia el que se debe tender. Ante la evidencia de que hay todavía un amplio margen para mejorar la comunicación internacional, pero también el modo en que la lengua actúa como exponente del pensamiento, estos autores pretenden aportar una solución con ayuda del conocimiento científico. No se trata de desbancar las lenguas naturales, sino de hacerlas más eficaces en aquellos aspectos en los que existen bases para mejorarlas. Evidentemente, las lenguas son algo más que un simple código: tienen un papel esencial es la construcción de nuestra identidad individual y social, así como en nuestra forma de representar la realidad, de modo que cualquier intento de intervención presenta inexorablemente implicaciones ideológicas y culturales. Aun así, están dispuestos, vía creación de una nueva lengua, a afrontar el desafío de actuar sobre el lenguaje para mejorarlo. El espíritu de Babel ya está superado: no se enfrentan a una maldición, sino a un problema técnico para el que se puede encontrar una solución realista.

Ese pensamiento constructivo es el que lleva a estos autores a la búsqueda, en el ámbito de la comunicación internacional, de una solución neutra que no beneficie *a priori* a nadie en particular. Sin embargo, las propuestas planteadas suelen tener un marcado carácter occidental, lo que parece contradecir el planteamiento de partida. Ahora bien, esto hay que entenderlo en sus justos términos. La difusión mundial de algunas lenguas europeas en el mundo aconseja aprovechar un fondo común de léxico ya internacional, lo que no impide a autores como Jespersen y Sapir dirigir su mirada hacia horizontes más lejanos cuando se refieren a otros aspectos de la gramática. Es altamente significativo que el ideal de simplicidad al que de forma obsesiva apelan estos autores les haga mirar hacia esas soluciones de compromiso en contextos de contacto lingüístico que son los *pidgins* y hacia una lengua aislante como el chino. Los tres autores considerados lo tienen muy claro: el camino que se debe seguir en la configuración de la gramática de la nueva lengua no es otro que el de la expresión analítica, de la que los *pidgins* y el chino son ejemplos paradigmáticos. Lejos de ceñirse exclusivamente al modelo occidental, muestran una actitud dispuesta a tener en cuenta otros modos de entender la organización de la gramática.

En otro orden de cosas, dentro de este acercamiento a las lenguas artificiales auxiliares, el planteamiento de Sapir presenta ciertas peculiaridades. En sintonía con su interés por la relación entre lengua y pensamiento, y entre lengua y cultura, no se limita a concebir la lengua internacional como una simple herramienta práctica que facilite la comunicación internacional en ámbitos restringidos. La entiende también como una oportunidad para reflejar de un modo más coherente las categorías del pensamiento. Como se ha apuntado antes, no se trata de volver al sueño de la lengua universal filosófica, sino de alcanzar ese objetivo siguiendo los modos de organización típicos de las lenguas naturales, aunque atendiendo a los principios de simplicidad, regularidad y eficacia.

También es significativo su proyecto de gramática minimalista: se trata de eliminar categorías innecesarias y de expresar más con menos. A este respecto, resulta curioso que un contexto en que la tendencia la marca el deseo de alcanzar una expresión unívoca, Sapir abogue por admitir cierto grado de indeterminación y de conceder al hablante cierta opcionalidad. En lugar de rendirse a la supuesta perfección de lo unívoco, se aspira a conseguir los mayores resultados con los mínimos recursos, lo que hace que las lenguas resultantes sean más eficaces y flexibles.

En definitiva, los autores analizados nos han mostrado que es posible intervenir sobre las lenguas para hacer de ellas herramientas más eficaces no solo en el ámbito de la comunicación internacional sino igualmente en su papel de reflejar el pensamiento. Lo hacen movidos por un espíritu optimista que confía en la capacidad de mejora del ser humano mediante el conocimiento, la razón y la cooperación. No se trata de hacer *tabula rasa*, sino que apoyándose en un acercamiento científico a aquello que se pretende mejorar –las lenguas humanas– se intentan buscar soluciones de compromiso en las que se aproveche lo que ya ha demostrado su eficacia. En este aspecto el papel de la lingüística teórica es fundamental para seguir directrices acordes con lo que ya existe, pero mejorándolo y haciéndolo más eficaz. Con todo, hay una pregunta que no se puede obviar: ¿merece la pena un esfuerzo como este o debemos darnos por satisfechos, aunque no se ajusten a un supuesto ideal de perfección, con los recursos de que ya disponemos? A veces lo perfecto es el enemigo de lo bueno.

Referencias bibliográficas

Alòs i Font, Hèctor. 2014. Les llengües planificades com a mètode d'investigació lingüística. *Kataluna Esperantisto* 362.3: 20-34.

<<https://www.raco.cat/index.php/KatalunaEsperantisto/article/view/297763>>

Baudouin de Courtenay, Jan. 1907. Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen. *Annalen der Naturphilosophie* 6: 385-433.

Blanke, Detlev. 1989. Planned languages – a survey of some of the main problems. En K. Schubert y D. Maxwell, eds. *Interlinguistics – Aspects of Science of Planned Language*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 63-87.

Bréal, Michel. 1908. Revue de K. Brugmann et A. Leskien, *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen*. *Revue critique d'histoire et de littérature* 13: 244-246.

Brugman, Karl; Leskien, August. 1907. *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen*. Strassbourg: K. J. Trübner.

Couturat, Louis; Leau, Leopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Paris: Librairie Hachette.

<<https://archive.org/details/histoiredelalang00coutuoft/page/n5>>

Eco, Humberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.

Falk, Julia S. 1995. Words without Grammar: Linguists and the International Auxiliary Language Movement in the United States. *Language & Communication* 15.3: 241-259.

Fernández Asensio, Rubén. 2011. Viatge als límits de la ment: Sapir 80 anys després. *Kataluna Esperantisto* 357: 3-9.

<<https://www.raco.cat/index.php/KatalunaEsperantisto/article/view/269618>>

Fernández Casas, M^a. Xosé. 2003. El relativismo lingüístico en la obra de Sapir. Una revisión de tópicos infundados. *Teorema* 22.3: 115-129.

Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano Aguilar coord. y ed. *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*. München: Lincom, pp. 417-442.

Gobbo, Federico. 2016. Are planned languages less complex than natural languages? *Languages Sciences*.

<<http://dx.doi.org/10.1016/j.langsci.2016.10.003>>

Harris, James. 1773. *Hermes: Or, a Philosophical Inquiry Concerning Universal Grammar*. 4^a edición. Dublin: James Williams.

<<https://archive.org/details/hermesorphilos00harrgoog/page/n354>>

Hockett, Charles. 1963. The Problem of Universals in Language. En J. H. Greenberg dir. *Universals of Language*. Cambridge: MIT Press, pp. 1-29.

Jespersen, Otto. 1894. *Progress in Language with Special Reference to English*. London: Swan Sonnenschein & Co.

<<https://archive.org/details/cu31924026448203/page/n6>>

Jespersen, Otto. 1910. The Linguistic Principles Necessary for the Construction of an International Auxiliary Language, with an Appendix on the Criticism of Esperanto. En L. Couturat *et alii*. *International Language and Science. Considerations on the Introduction of an International Language into Science*. London: Constable and Company Limited, pp. 2-41.

<<https://archive.org/details/internationallan00pfaurich/page/40>>

Jespersen, Otto. 1921a [1960]. History of our Language. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 698-706.

Jespersen, Otto. 1921b [1960]. Artificial Languages after the World-war. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 707-714.

Jespersen, Otto. 1928 [1960]. An introduction. An International Language. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 680-697. La obra completa puede consultarse en el enlace:

<<http://interlanguages.net/AIL.html>>

Jespersen, Otto. 1929. Nature and Art in Language. *American Speech* 5.2: 89-103.

<<https://www.jstor.org/stable/451754>>

Jespersen, Otto. 1930 [1960]. Preface. Novial lexique. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 715-719.

Jespersen, Otto. 1931 [1960]. Interlinguistics. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 720-731.

Larsen, Fritz. 1989. Jespersen's new international auxiliary language. En A. Juul y H. F. Nielsen, eds. *Otto Jespersen Facets of his Life and Work*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 101-122.

Liu, Haitao. 2001. Creoles, Pidgins, and Planned Languages. Language Evolution under Special Conditions. En K. Schubert, ed. *Planned Languages: From Concept to Reality*. Brussel: Hogeschool voor Wetenschap en Kunst, pp. 121-177 (citamos por la versión electrónica)

<https://www.researchgate.net/publication/289828585_Pidgins_Creoles_and_planned_languages_Linguistic_development_under_special_conditions>

Marlaud, Sarah. 2013. Les langues artificielles sont-elles des langues? Étude contrastive de l'espéranto et la caractéristique universelle. *Syntaxe et sémantique* 14.1: 85-117.

Martinet, André. 1946. La linguistique et les langues artificielles. *Word* 2.1: 37-47.

Martinet, André. 1989. The proof of the pudding. En K. Schubert y D. Maxwell, eds. *Interlinguistics – Aspects of Science of Planned Language*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 3-5.

Martinet, André. 1991. Sur quelques questions d'interlinguistique. Une interview de François Lo Jacomo et Detlev Blanke. *Zeitschrift für Phonetik Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 44.6: 675-687.

McElvenny, James. 2017. Linguistic Aesthetics from the Nineteenth to the Twentieth Century: The Case of Otto Jespersen's «Progress in Language». *History of Humanities* 2.2: 417-442.

<<http://dx.doi.org/10.1086/693322>>

Meillet, Antoine. 1908. Revue de K. Brugmann et A. Leskien, *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen*. *Revue critique d'histoire et de littérature* 13: 241-244.

Moret, Sébastien. 2004. D'un vice caché vers une nouvelle conception de la langue: les langues artificielles et la linguistique. *Cahiers Ferdinand de Saussure* 57: 7-21.

<<http://www.jstor.org/stable/27758695>>

Nef, Frédéric. 2000. *Leibniz et le langage*. Paris: Presses Universitaires de France.

Rossi, Paolo. 2000. *Logic and the Art of Memory. The Quest for a Universal Language*. London: The Athlone Press.

Sanders, Nathan. 2016. Constructed Languages in the Classroom. *Language* 92.3: 192-204.

Sapir, Edward. 1925 [2008]. Memorandum on the Problem of an International Auxiliary Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 251-263.

Sapir, Edward. 1930. *Totality*. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 300-325.

Sapir, Edward. 1930-1931 [2008]. The Function of an International Auxiliary Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 264-275.

Sapir, Edward. 1932-1933 [2008]. Wanted: a World Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 276-283.

Sapir, Edward. 1933 [2008]. The Case for a Constructed International Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 284-286. Se incluye en anexo la declaración final de la IALA (págs. 287-288).

Sapir, Edward. 1933. Language. En E. R. A. Seligman y A. Johnson. *Encyclopaedia of the Social Languages*, volume 9. London: Mcmillan, pp. 155-168.

Sapir, Edward. 1937. Communication. En E. R. A. Seligman y A. Johnson. *Encyclopaedia of the Social Languages*, volume 4. New York: McMillan, pp. 78-80.

Sapir, Edward. 1944. Grading, a Study in Semantics. *Philosophy of Science* 11: 93-116.

Sapir, Edward; Swadesh, Morris; Morris, Alice V. 1932. The expression of the Ending-Point Relation in English, French, and German. *Language* 8.1: 11-87 + 89-125.
<<https://www.jstor.org/stable/522048>>

Savatosky, Dan. 1989. Les linguists et la langue internationale (1880-1920). *Histoire Épistémologie Langage* 11.2: 37-65.

Schubert, Klaus. 1989. Interlinguistics – Its Aims, Its Achievements, and Its Place in Language Science. En K. Schubert (mit D. Maxwell), eds. *Interlinguistics – Aspects of Science of Planned Language*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 7-44.

Stria, Ida. 2015. *Towards a Linguistic Worldview for Artificial Languages* (tesis doctoral). Poznań: Uniwersytet im. Adama Mickiewicza.

Whorf, Benjamin Lee. 1941. The Relation of Habitual Thought and Behavior to Language. En L. Spier, A. I. Hallowell y S. S. Newman, ed. *Language, Culture, and Personality: Essays in Memory of Edward Sapir*. Menasha: Sapir Memorial Publication Fund, pp. 75-93.

Yaguello, Marina. 2005. L'invention des langues. En J-M Hombert, ed. *Aux origines des langues et du langage*. Paris: Fayard, pp. 362-389.

Notas

- ¹ De hecho, suele establecerse una clase intermedia de “lenguas artificiales mixtas”. Un ejemplo de ellas es el volapük (J. M. Schleyer, 1880). Su léxico está tomado principalmente del inglés, pero conforme a un criterio fonético, no gráfico. Esto, unido al hecho de que se someten a una serie de reglas estrictas para simplificarlas y adaptarlas a una estructura silábica del tipo CVC, determina que las raíces se deformen considerablemente. Su gramática, aunque era regular y sin excepciones, resultaba muy compleja.

- ² Cabe destacar la aportación de los proyectistas británicos de lenguas y escrituras universales (pasigrafías), entre los cuales sobresalen los nombres de: Francis Lodwick, Cave Beck, Nathaniel Chamberlain y especialmente el escocés George Dalgarno (*Ars signorum, vulgo character universalis et lingua philosophica*, 1661) y John Wilkins (*An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language*, 1668). Fuera de Gran Bretaña destacan las figuras del moravo Janos Amos Comenius y Gottfried Wilhelm Leibniz.
- ³ Este es el caso de las llamadas “lenguas simplificadas o mínimas” como el latino sine flexione (1903) del matemático Giuseppe Peano, una lengua con léxico latino, pero sin toda la complejidad morfológica del latín clásico; o el BASIC (1935) del lingüista Charles Kay Ogden. Esta variante del inglés posee un vocabulario de 850 palabras que obliga al uso de continuos circunloquios.
- ⁴ El occidental (1922) de Edgar von Wahl, quien la concibió como una lengua para occidente, se basa en el léxico romance y parece un derivado más del latín. En cambio, el interglosa de Lancelot Hogben es el resultado de combinar un léxico de origen griego y latino con la gramática del chino.
- ⁵ Pueden encontrarse en internet varios videos en los que Chomsky, en diversos momentos, afirma que las lenguas artificiales no son lenguas. N. Sanders (2016: 195) recoge unas declaraciones de Chomsky que muestran claramente lo que piensa de las lenguas artificiales: “you can [create a new language] if you like, and nobody will pay the slightest attention to you, because it would just be a waste of time”.
- ⁶ En el *Fausto* de Goethe, Wagner, discípulo de Fausto, desafiando a la naturaleza, trata de crear un hombre y obtiene un remedo diabólico: un hombrecillo, un *homúnculo*.
- ⁷ En Blanke (1989) se establecen diecinueve etapas. Posteriormente amplía su número hasta veintiocho (Alòs i Font 2014: 23): 1. manuscrito, 2. publicación, 3. materiales educativos, 4. propaganda, 5. revistas, 6. correspondencia, 7. textos originales y traducciones, 8. comunicación oral, 9. organizaciones, 10. aumento de la producción de textos, 11. cursos, 12. pequeña comunidad de habla, 13. discusión sobre cuestiones lingüísticas, 14. comunicación especializada, 15. eventos, 16. diferenciación en la estructura de la comunidad de habla, 17. formación, estabilización y codificación de la norma, 18. grandes eventos, 19. difusión mundial, 20. interlingüística, 21. investigación heurística, 22. uso externo, 23. escuelas y universidades, 24. medios electrónicos, 25. diferenciación social, 26. lengua familiar, 27. cultura original y 28. desarrollo lingüístico.
- ⁸ En realidad, las discordancias en los cuatro primeros se deben a que Marlaud se centra en las pasigrafías, mientras que Stria considera la posibilidad de una lengua universal con manifestación oral. Más problemáticas son las dudas que se presentan con relación a los rasgos de desplazamiento, arbitrariedad, doble articulación, transmisión tradicional y capacidad de ser aprendida. No podemos entrar en detalles, pero nos parece cuestionable que no se dé el rasgo de desplazamiento en una característica universal o que se dude de su capacidad de ser aprendida. Sin estos rasgos, el interés de estas lenguas sería más que cuestionable. Los otros rasgos de diseño problemáticos tienen mucho que ver con la naturaleza composicional de estas lenguas, es decir, el significante refleja o pretende reflejar de forma exacta los rasgos básicos de significado, lo cual, si se aplica de forma estricta, imposibilita la doble articulación y limita, aunque no imposibilita, de modo importante la arbitrariedad de los signos.
- ⁹ Como características del esperanto (Zamenhof, 1887) destacamos las siguientes: escritura fonética; gramática completamente regular; vocabulario basado principalmente en las lenguas romances con aporte importante del alemán y el inglés; se intenta reducir el número de raíces distintas y, en contrapartida, se utiliza una amplia variedad de afijos que permite derivar de forma sistemática numerosas palabras; las clases de palabras se indican con la vocal final. Por su parte, en el caso del idioma neutral (Rosenberger, 1902) se intenta aprovechar lo que ya es internacional: el vocabulario es el común a la mayor parte de las lenguas europeas y no se utilizan reglas morfológicas arbitrarias. El resultado recuerda mucho a una lengua romance.